

***[Carta a M. Shachtman. La crisis francesa, crisis de crecimiento, y el papel personal de ciertos camaradas]***

**León Trotsky**

**25 de noviembre de 1930**

(Versión al castellano desde “*La crise française*”, en [Léon Trotsky – Les auteurs marxistes en langue française](#) ; archivos publicados en el [MIA](#) con el apoyo del Institut Léon Trotsky. Max Shachtman, nacido en 1890 y fallecido en 1972, inmigrante polaco en Estados Unidos, comenzó a militar de muy joven dentro del partido comunista estadounidense y en 1923, teniendo 19 años, se convirtió en permanente de ese partido; en 1928 fue expulsado por defender las posiciones de la Oposición de Izquierda y al año siguiente participó en la creación y, después, en la dirección de la Communist League of America [Liga Comunista de Estados Unidos], junto a James Patrick Cannon, veterano del movimiento obrero norteamericano, por este motivo participó en el Secretariado Internacional de la Oposición de Izquierda; en 1938 estuvo entre los que dirigieron el nuevo Socialist Workers Party [Partido Socialista de los Trabajadores]; entre 1930 y 1940 rompió con Trotsky (ver [En defensa del marxismo](#) [en nuestras OELT-EIS]) y fundó el Workers Party que adoptó rápidamente posiciones próximas a la socialdemocracia.)

Estimado camarada Shachtman,

La crisis latente en el seno de la Liga francesa se ha vuelto de repente aguda de nuevo y ahora *todo hijo de vecino* debe posicionarse. Sabe usted que Naville y Molinier nos visitaron durante algún tiempo y que discutimos, más que profundamente, todas las cuestiones en litigio y nos pusimos de acuerdo, unánimemente, sobre las medidas necesarias. Naville estaba seguro de que tendría problemas con muchos camaradas, especialmente con el camarada Rosmer, pero estaba totalmente dispuesto a superar estos obstáculos con los demás. Cuando se fue, sus últimas palabras fueron una promesa totalmente espontánea de mantener conmigo una correspondencia abierta y no diplomática. Desde su partida, no me ha escrito ni una sola línea. El segundo número del *Boletín Internacional*, que los tres habían hecho aquí, y que debería haber salido en París unos días después, aún no se ha publicado. El Secretariado Provisional que hemos constituido juntos no funciona porque Naville lo boicotea. A pesar de todos los intentos de Molinier para asentar el trabajo en colaboración sobre una base firme, nada ha dado resultado debido a la resistencia continua de Naville.

Ahora bien, esta situación no es puramente o, si se quiere, no es en última instancia resultado de la mala voluntad de Naville; más bien se ha producido por nuevas complicaciones que superan todo lo demás. Conoce usted por experiencia cómo se tratan en París las cuestiones de organización. Usted mismo, querido amigo, también contribuyó en cierta medida a esta organización negligente, al tiempo que me reprochaba no publicar mi carta circular a través del *Boletín Internacional* y la secretaría después de la conferencia de abril, en un momento en el que, a pesar de todos los esfuerzos, no se lograba suscitar una vida internacional en París. Pero esto es solo una observación incidental. En las cuestiones francesas, el trabajo se organizó de manera igualmente negligente, sobre todo en el ámbito más importante: el trabajo sindical. Toda la tarea de propagar las ideas comunistas en los sindicatos se había dejado al camarada Gourget, bajo su propia responsabilidad: sin directrices, sin control, sin informes regulares. En cartas a Rosmer, Naville y al propio Gourget, he expresado en varias ocasiones mi desconcierto ante esta forma de trabajar y he hecho una insistente pero infructuosa propaganda a favor del trabajo colectivo en este ámbito tan importante. La base de mi preocupación era la

forma en que el camarada Gourget abordaba las cosas y a las personas. Prefiere un enfoque personal y diplomático a un enfoque propagandístico de principios y, si es necesario, a una educación polémica. No estoy en contra del arte de la diplomacia individual, pero éste no puede sustituir al trabajo programático. Por esta razón, consideraba al camarada Gourget de gran valor como miembro de una comisión sindical que, naturalmente, permanecería bajo el control total de la Liga. Pero como Naville, Rosmer y los demás protegían a Gourget, debido a la lucha interna, no encontraron la oportunidad de enderezar las cosas. Cuando Naville me visitó, destacué este punto crítico y predije que el carácter personal de Gourget, en una situación de total independencia de la Liga en este ámbito tan importante del trabajo, podría tener consecuencias desagradables, lo que resultó ser el caso antes de lo que había imaginado.

El 20 de noviembre debía celebrarse una conferencia de la Oposición Unitaria. Gourget se puso a elaborar tesis, en colaboración con un semicomunista que estaba fuera de la Liga. Lo que produjo fue una plataforma política sindical hecha de piezas y partes tomadas del sindicalismo, el comunismo y el reformismo. Se puede ver claramente cómo el buen Gourget, por diplomacia hacia su compañero, fue tirando por la borda un principio comunista tras otro y, por otro lado, fue integrando en el documento un prejuicio tras otro. Le pediré al camarada Frankel que le copie al menos las partes más importantes (el documento es grande) y las adjuntaré a mi carta. He escrito una breve crítica, lamentablemente en ruso. Sin embargo, la adjunto. Quizás ahora tenga a alguien que pueda traducirla al inglés. Si este documento hubiera sido escrito por sindicalistas no comunistas que simpatizaran en parte con la Liga, bastaría con una crítica amistosa de principios a este embrollo. Pero que un comunista, un miembro de la Liga, ponga su nombre en este documento, que sindicalistas comunistas voten por él, sin contar que nosotros, como Oposición Internacional, asumimos la responsabilidad por él, está fuera de discusión.

Como se ha indicado, estas tesis se prepararon completamente a espaldas de la dirección. Solo a petición del camarada Molinier, Gourget presentó este documento para que fuera estudiado, y entonces, de mala gana, Naville, Gérard [Rosenthal], por no citar a Molinier, Frank y otros tuvieron que admitir inmediatamente que esta plataforma era inaceptable. Esto provocó la rápida dimisión del camarada Gourget, con una explicación por escrito de que la Liga estaba tratando de subordinar a la Oposición Unitaria, es decir, lanzó la misma acusación que los sindicalistas suelen lanzar contra los comunistas, con, en cualquier caso, una diferencia: que no se trataba de un caso de “subordinación” de la oposición sindical, al menos por el momento, sino de la supervisión por parte de la Liga de uno de sus miembros a quien había confiado el trabajo sindical.

Desde entonces, la posición de Naville ha sido tan vacilante y equívoca que no se ha atrevido, como he escrito, a escribirme unas líneas, aunque durante todo este tiempo he mantenido una cordial correspondencia con su esposa, esperando siempre esa carta suya. En lugar de condenar los métodos no revolucionarios absolutamente inadmisibles del camarada Gourget, ha iniciado una guerrilla contra Molinier y Mill y saboteado el trabajo del Secretariado Internacional. Nadie sabe qué conclusiones sacará Naville de la situación, ya que, por desgracia, suele dejarse llevar por consideraciones personales y sentimentales en lugar de por consideraciones políticas y organizativas.

No hace falta decir que la actitud del camarada Rosmer juega un papel muy importante en esto. Me resulta difícil tocar este punto sensible, pero la cuestión va más allá de las consideraciones personales, incluso cuando se trata de un viejo amigo. Salvo por un breve período, Rosmer nunca perteneció a una gran organización política.

Al igual que Monatte, trabajaba dentro de los límites de un grupo anarcosindicalista reducido e íntimo que nunca adoptó normas organizativas estrictas,

sino que siempre fue una federación de individualidades. Más de una vez quedé sorprendido en la reunión de esta organización, en el número 96 de Quai Jemmapes (donde estaba la *Vie Ouvrière*): sin orden del día, sin acta, discusión desestructurada a diestro y siniestro, sin decisiones, la reunión termina y cada uno hace lo que quiere, o incluso no hace nada. Y así sucesivamente semana tras semana durante años. La forma en que se organizó la conferencia de abril (sin duda, con su ayuda, querido amigo) representa una transferencia de esos mismos métodos y normas a la Oposición de Izquierda. Esto también explica por qué Rosmer encontró completamente natural que Gourget llevara toda la carga del trabajo sindical, ni más ni menos, y bajo su propia responsabilidad, sin rendir cuentas a nadie. Como también sabe usted, durante años después de su exclusión, Rosmer estuvo completamente fuera del movimiento. También hay que tener en cuenta que es un hombre enfermo que solo puede mantener su equilibrio físico llevando una vida muy tranquila. Le gusta trabajar en un grupo de buenos amigos, pero es totalmente incapaz de soportar los conflictos internos y, en casos similares, reacciona abandonando la arena de la discusión a los combatientes.

El Secretariado Internacional, bajo la dirección de Rosmer, no pudo comenzar su trabajo porque Overstraeten tenía objeciones y Naville tenía dudas, y Rosmer no tenía ningún deseo de abordar esas falsas objeciones y falsas dudas. Lo mismo se repitió más tarde con los bordiguistas, a quienes yo había escrito una carta abierta que Rosmer se negó a publicar en *La Vérité* porque sabía que eso no produciría fricción conmigo y quería evitar nuevos conflictos con los bordiguistas. Espero que comprenda que no me estoy quejando de Rosmer. Solo intento explicarle estos rasgos particulares de su carácter que explican su actitud en la crisis actual.

Si pudiera viajar, iría inmediatamente a París para tener una entrevista con un viejo amigo. Por desgracia, no puedo. Por esta razón, he suplicado insistentemente a Rosmer que venga de nuevo a Prinkipo para que podamos intentar aclarar juntos la situación. Aunque se desarrolla a partir de este factor personal, la situación general de la Liga, el carácter de la crisis, es bastante clara. La Liga está pasando de ser un pequeño grupo de propaganda, que era como una familia, a una organización pública en la que las relaciones son menos cálidas, los vínculos y las obligaciones más formales y los conflictos a veces brutales. Políticamente hablando, es un gran paso adelante, que también se puede ver muy claramente en el desarrollo de *La Vérité*. Pero Rosmer considera intolerables los inevitables aspectos negativos de este paso adelante, y esta es la explicación personal del asunto Rosmer.

En cuanto a Naville, no hay que olvidar que, con todas sus cualidades positivas y prometedoras, perteneció a *la Révolution surréaliste* [Revolución surrealista] hasta 1927, trabajó más tarde en *Clarté* y hasta el otoño de 1929 todavía estaba entre la izquierda y la derecha, estrechamente aliado con Souvarine. No son reproches. Naville es muy joven, proviene de un entorno burgués y se abre camino sin distracciones ni inhibiciones. Pero una educación marxista teórica no sustituye al entrenamiento revolucionario en un entorno proletario. Y eso es precisamente lo que le falta a Naville, al igual que a la agrupación *La Lutte de Classes*. En principio, acepta el punto de vista correcto, pero cuando se trata de un problema práctico, los factores individualistas, incluso nacionales, vuelven a primer plano, dificultándole la toma de decisiones y, a veces, incluso llevándolo por el camino equivocado. Sus características no proletarias insuperables están tan claramente definidas que casi siempre es posible predecir el tipo de error que va a cometer en una u otra cuestión. Repito una vez más que con él es inevitable que haya más errores cuanto menos teóricas (y eso quiere decir puramente teóricas) sean las cuestiones y más aspectos prácticos y personales tengan. Este es también el caso ahora, en el que la conducta incorrecta de Gourget lo ha hecho vacilar y en el que intenta presionar no a

Gourget, sino a los demás, que tienen toda la razón. Naturalmente, esto no hace más que ampliar la dimensión de la crisis, ya que solo se pueden superar las dudas de los demás si uno mismo no duda.

Hoy he escrito a Naville una carta de la que le adjunto una copia. Al mismo tiempo, le escribo al camarada Mill, que también es el representante de la Oposición rusa en París, diciéndole que, en mi opinión, el trabajo del secretariado no debería interrumpirse ni un solo día. Le he pedido que vea a Souzo [Feroci] y que vaya con él a ver al camarada Naville para pedirle que no descuide sus responsabilidades con la Oposición Internacional a pesar de la crisis en la Liga francesa.

Pero todas estas cosas son simplemente efectos secundarios desagradables. Sería mejor si no existieran. Pero sería muy frívolo caer en la desesperación o incluso volverse pesimista a causa de ellas. Porque, en el último año, hemos recorrido un largo camino y estas crisis ya no nacen de la vieja y malsana estancación de los grupos de oposición extranjeros, sino más bien de su desarrollo, metamorfosis y crecimiento.

Este escrito va dirigido a usted personalmente, no porque tenga algo que ocultar, sino porque los camaradas que no conocen los aspectos personales de la situación pueden no interpretar este escrito en el espíritu con el que fue escrito.

Si quiere usted mi opinión sobre su posición, le daré el siguiente consejo: no apoye ni siquiera justifique las vacilaciones del camarada Naville, sino demuéstrole con mucha energía que, partiendo de la cuestión clave de los sindicatos, debe orientarse de acuerdo con motivos de principios y no personales. Una vez resuelta esta cuestión, haremos todo lo posible juntos para no perder a nuestro querido Gourget. Es un buen camarada, muy inteligente, y muchas de sus cualidades (que parecen debilidades debido a la insuficiencia de la organización) podrían ser de gran utilidad para la Oposición Internacional si se aplicaran correctamente.

PD. En mi carta a Naville, encontrará usted una referencia a los preparativos del camarada Landau para la conferencia alemana. No estoy seguro de que esté usted al tanto. La conferencia debía celebrarse unos días después de las elecciones, es decir, en un momento en el que aún no se había resuelto nada. La conferencia se anunció de repente, así que tuve que conformarme con una breve carta que se publicó en *Kommunist*. En el último momento, la conferencia se aplazó cuatro semanas, supuestamente para dar tiempo a los delegados a tomar posición sobre las elecciones. Esto me dio tiempo para escribir el pequeño folleto que usted ha publicado, haciendo así un excelente trabajo. También he escrito cartas a Landau y a Well pidiéndoles que envíen los proyectos de resolución a los camaradas internacionales, incluyéndome a mí. Insistí en que mi folleto se envíe a las organizaciones locales en forma manuscrita para que sirva de base para la discusión. Nada de eso se ha hecho. No se preparó ninguna resolución para la conferencia. Mi folleto apareció casi al mismo tiempo que la edición estadounidense. La conferencia se ocupó exclusivamente de sórdidas historias personales, es decir, una repetición a mayor escala de la conferencia a la que usted asistió. La elección de los delegados y toda la organización de la conferencia tenían un único objetivo: establecer y afirmar que no eran Neumann y Grylewicz los que tenían razón, sino Landau, independientemente de las grandes e importantes cuestiones a las que se aplicaba ese bien o mal. Antes de la conferencia, pregunté al camarada Landau sobre los preparativos y recibí las más firmes garantías de que colaboraría con Roman Well y trataría de que la conferencia fuera una verdadera asamblea político-revolucionaria. Los delegados, desprovistos de toda idea política, no pudieron hacer otra cosa que declarar que la dirección tenía razón y, como reconoce el camarada Seipold, regresar a casa muy deprimidos, sin haber adoptado la más mínima resolución política. El camarada Landau considera esto como un triunfo y me temo que induce a Naville a la tentación de intentar conseguir un triunfo similar en

Francia. Las debilidades de Landau (y, por supuesto, también tiene sus puntos fuertes) son similares a las del camarada Naville y, por tanto, su fraternidad de armas no se basa en una base completamente sana. Así que ahora ya sabe usted todo lo que tengo que decirle, ya que, por el momento, no hay nada más que añadir.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)